

SAINETE SEMILÍRICO

TITULADO

EL MÁS AMIGO LA PEGA

POR F. F.



MADRID

Despacho: Sucesores de Hernando, Arenal, 11.







## SAINETE SEMI-LÍRICO

TITULADO

# EL MÁS AMIGO LA PEGA.

PERSONAS... { SINFOROSA. madre de  
INÉS.  
SERAFIN.  
RAMON.

A la derecha del escenario una casa con su puerta y balcon que dan á la plaza.

*Sinforosa é Inés.*

*Sinf.* ¿Por qué lloras siempre, Inés?

*Inés.* Yo no lo sé, madre mia.

*Sinf.* Con el llanto noche y día,  
que tú te afeas no vés.

Decía el gran Salomon,  
quien se daba buena vida,  
que conserva edad florida  
un alegre corazón.

Y de lo contrario, el llanto  
en las jóvenes criaturas,

sólo causa desventuras,  
dolores, penas, quebranto.

Ya ves que, siendo tu madre,  
debo yo mirar por tí:

ay, si me ayudára á mí

tu, que en paz descansa, padre!

Era un hombre como hay pocos,

era mi dicha, mi cielo;

era mi eterno consuelo...

y hoy... los jóvenes son locos.

Díme con sinceridad,

¿qué tienes que te atormenta?

*Inés.* Pues bien, escuchadme atenta,  
y tened de mí piedad:

Feliz vivía

*Canta.*

con alegría

en mi candor;

cuando á mi pecho

dejó deshecho

flecha de amor.

En mi aposento,

con gran contento

días pasé;

cuando un suspiro

de un sér que admiro

cerca escuché.

Aquellas horas

tan seductoras

volaron ya:

sé que me pierdo;

aquel recuerdo

me matará.

Madre querida,

si de mi vida

tú vés el fin,

dí que le quiero,

que por él muero,

por Serafin.

*Serafin y Ramon cantan en la plaza  
con acompañamiento de guitarra.*

Nada hay tan bello

como el cabello

de mi beldad:

su cutis fino

dá á mi camino

la claridad.



Inés la bella,  
esta es la estrella  
que adoraré:  
mientras aliente  
mi pecho ardiente,  
tuyo seré.

¡Ay! que me matan tus ojos;  
tu belleza me fascina,  
y es tu imagen peregrina  
cual querube del Señor.

Yo te adoro en mis ensueños;  
te venera el alma mía,  
y digo al rayar el día  
Inés es ángel de amor.

Ven á mis brazos,  
dueña querida;  
mi amor, mi vida  
tuyos serán.

Si mi cariño  
quieres, hermosa,  
serás la rosa  
de mi alcorán.

*Inés.* ¡Ay madre mía, yo muerol  
¡Es la voz de mi queridol....

*Sinf.* ¿Y si su amor es fingido?...

*Inés.* No, mamá, que es verdadero.

Quien canta con tal finura,  
con tan entusiasta calma,  
canta con la voz del alma,  
al demostrar su ternura.  
No puede haber fingimiento  
en el sér que canta así:  
hoy rebosa de contento  
el corazón que está aquí...

*Sale Serafn.*

*Ser.* A los piés de usted, señora,  
y á los de usted señorita.

*Sinf.* Caballero, esta visita  
para mí es muy seductora.

*Ser.* Dos palabras, y al momento  
mi visita acabaré.

*Inés.* ¡Tan pronto!...

*Ser.* Señora, es que...

*Sinf.* Puede usted tomar asiento.

*Ser.* Inés, si tu corazón  
está libre, yo confío...

*Inés.* Caballero, yo del mío  
respondo.

*Ser.* Pues atención.

Yo te idolatro,  
Inés querida,  
siempre mi vida  
tuya será.

*Canta.*

Si tú me quieres  
con gran ternura,  
hoy mismo el cura  
nos unirá.

*Inés.* Esta propuesta,  
dueño querido,  
grata me ha sido;  
feliz seré.

*Canta.*

Toda mi vida  
sabré adorarte;  
pero olvidarte  
jamás podré.

# TERCETO.

*Serafn.*

Yo te adoro  
con ternura;  
mi ventura  
te daré.

¡Ay qué gozo,  
qué alegría  
aquel día  
lograré!

*Inés*

Yo te adoro  
con ternura;  
mi hermosura  
te daré.

¡Ay qué gusto  
qué alegría  
aquel día  
gozaré.

*Sinforosa.*

Sin mi esposo,  
sin ternura,  
¿qué ternura  
yo tendré?

Ya no hay gozo,  
ni alegría,  
noche y día  
lloraré.



Ser. Adios, bella Inés.

Inés. ¿Te vas?

Ser. Tengo que hacer un momento.

Inés. Para calmar mi tormento  
creo pronto volverás.

*Al salir á la calle Serafin, saltando de  
contento, encuentra á Ramon.*

Ser. Soy feliz, caro Ramon:

Inés me adora...

Ram. Lo creo.

Ser. Hoy con lazos de himeneo  
nos darán la bendicion.

Ram. ¿Es hermosa?

Ser. Un ángel es.

Ram. ¿Y el corazon?

Ser. Un tesoro;  
por esto tanto la adoro:  
es muy comp'eta mi Inés.

Ram. Tiene...

Ser. No lo sé.

Ram. Canario...

tienes muy roto el tricornio:  
que entra, dice el calendario,  
la luna hoy en Capricornio.  
Y es mal signo, ¡vive Dios!  
para los recién casados.  
Serafin, ¿cuántos ducados  
reunís entre los dos?

Ser. Estoy sin una peseta.

Ram. ¿Y el regalo de la boda?

Ser. Hacerlo no me acomoda.

Ram. Pues cástate á lo poeta;  
hazle una octava real;  
dedícale algun soneto.  
una décima, un cuarteto  
con letra matrimonial.  
Ya sabes que soy tu amigo,  
que te quiero muy rebi'n'  
en tu memoria reten  
esto que ahora te digo.  
Hoy mismo te casarás  
con Inés que es la virtud:  
mientras tengas juventud,  
con tu esposa gozarás.

¿Y despues? decirlo siento.

Ser. Dime por qué, por favor.

Ram. Porque jamás el amor  
por sí solo dió alimento.  
Ya sabias tú que Inés  
te adoraba con pasion:  
con tu poca prevision  
lo has hecho todo al revés.  
Cuando la jóven creia,  
despues de tanto adorarte,  
que para bien conquistarte  
trabajo le costaría...  
tú te portas como un niño;  
y su tan ardiente amor  
perdió bastante calor  
con tus pruebas de cariño.  
¿No sabes que la belleza  
dá valor y preferencia  
segun es la resistencia  
que impone una fortaleza?  
¿Quieres una apuesta hacer?  
¿A que si te finges tuerto,  
buscará Inés otro puerto  
para encontrar el placer?

Ser. Va un almuerzo.

Ram. Una comida.

Ser. Un habano...

Ram. Café y copa,  
y lo que debes de ropa,  
y aun más, si quieres, la vida.  
Empieza á taparte un ojo;  
yo diré te has vuelto manco,  
que eres de una pierna cojo,  
pues caiste en un barranco.  
¿Admites la condicion?

Ser. Y la cumpliré hasta el fin.

*Serafin escribe; dobla el papel y se lo  
entrega á Ramon*

Ram. Tú perderás, Serafin.

Ser. No ganarás tú, Ramon.

*Vánse los dos por diferentes lados: Ra-  
mon llama á la puerta de Inés; ésta abre,  
y entra Ramon con los ojos bajos.*



Ram. Señora...

Inés. Buen Ramon...

¿por qué estás tan afligido?

Dimé qué te ha sucedido;

no aflijas mi corazon.

Ram. Vengo... enviado por él...

Inés. ¡El dueño del alma mia!...

Ram. Moderad vuestra alegría,  
y leed este papel.

*Ramon entrega el papel á Inés, quien lo desdobra, y al leerlo en voz baja, cae desmayada.*

Ram. ¡Venid, doña Sinforosa!...

(Gritando.)

Sinf. ¿Qué tienes, hija querida?

(Llegando.)

¡Ay! Si no vuelve á la vida,

yo moriré. (Llorando.)

Ram. (Es muy hermosa.)

Sinf. ¡Un papel! este habrá sido  
el motivo... A ver qué dice...

*Coje el papel, y antes de leerlo repite sus frenéticos besos á Inés.*

Ram. (Con esta broma mal hice).

Sinf. Es letra de su querido.

*Sinforosa lee delectando.*

«He caído en un barranco,  
y estoy de una pierna cojo:  
tambien he perdido un ojo  
y un brazo, pues que estoy manco.  
Y aunque me causa rubor  
este tan triste revés,  
mi corazon, bella Inés,  
te guarda todo su amor.  
Ya ves, pues, querida mia,  
que estaré con mucho esplin;  
mas te adora noche y dia,  
Siempre tuyo—Serafin.»

*Sinforosa y Ramon frotan con vinagre las sienes de Inés, haciéndole oler varias esencias, hasta que vuelve en sí.*

Sinf. ¡Gracias á Dios! ya respira...

Ram. Decid, señora, ¿me voy?

Inés. Pero... ¡Jesus! dónde estoy?

Sinf. ¡Ay, hija mia... delira!

Inés. Ese papel he leído.

Sinf. Yo tambien, hija querida...

Inés. El me ha arrancado la vida...

Sinf. Ya hallarás otro marido  
que te calme tu afliccion.

Fuese solo manco y cojo...

pero tener solo un ojo...

no te conviene... ¿eh? Ramon.

Ram. Señora... yo... la verdad...

(estoy todo sofocado)

un hombre, así, tan lisiado

no merece esa beldad.

Inés. Dime, Ramon, ¿tienes novia?

Ram. Inés, nunca la he tenido.

Inés. ¿De dónde eres?

Ram. De Segovia.

Inés. ¿Quieres ser tú mi marido?

De violentarte no trato;

puedes tú pensarlo bien;

mas si te resuelves, ven

luego á firmar el contrato.

Ram. Inés, desde este momento,

que es para mí el más dichoso,

juro que seré tu esposo.

Inés. Dame un abrazo...

Ram. No, ciento.

*Se abrazan: Ramon toma la pluma y extiende el contrato matrimonial, que firman los tres.—Sale Serafin con una muleta, teniendo un ojo vendado y el brazo derecho descansando en un pañuelo.*

Ser. Señoras, ¿me dais permiso?

Sinf. (¡Aquí está don Serafin!)

Ram. (Ahora será el San Quintín.)



Inés. (Que yo me escurra es preciso).

Ser. Pero, ¿sois mudos los tres?

Inés. (¿Qué diré?) Vase.

Sinf. (Yo nada digo). Vase.

Ram. (Yo tiemblo). Vase.

Ser. Ramon mi amigo,

¿qué ha contestado mi Inés?...

¿Quién entiende esta comedia?

¿Qué enredo tan manifesto!...

Vive Dios que estoy dispuesto,

á que se cambie en traged' al

Pero ¡bah! si es una broma

de mi amiguito Ramon...

Mas... ¿qué tienes, corazon?

en tu superficie asoma...

*Mirándose á un espejo.*

Cierto es que estoy horroroso

con tan rudas envolturas...

obliga á hacer mil locuras

de Vénus el hijo hermoso.

Mas miremos qué hora es...

*Saca un reloj de metal digno por sus dimensiones de figurar en un museo de antigüedades.*

¿Las ocho ya? Sí, las ocho:

voy á comer un bizcocho

mientras que vuelve mi Inés.

*Abre un armario, saca bizcochos y una botella de Jerez: come y bebe.*

Tras del bizcocho, un traguito;

despues, un habano puro:

yo ganaré, de seguro,

hoy la apuesta á mi amiguito.

*Acaba los bizcochos: se levanta con una copa llena y enciende un puro bamboleándose.*

Parece que estoy borracho...

No señor, alegre estoy:

pues bien, pronto á aprobar voy

si sabré hablar en gabacho:

Rande-vu, san compliman...

é pur san ceremoní,

joli fam; venet ici:

je seré votre galan.

¡E vualá, pur san fazon!

que je mi plen del amur...

é bien, je vus diré abur...

Esto es hablar francmazon.

Pero ¿cómo habré salido

de mi apuesta con Ramon?

¡Ah! me dice el corazon

que el buen Ramon ha perdido.

Compadezco al pobre niño;

porque si él ha de pagar

lo que ye debto, á costar

le va caro su cariño.

Pues me alegro, porque al fin,

soy hombre de corazon:

si mucho vale Ramon,

aún vale más Serafin.

*Apura de un trago el contenido de la copa.—Sale Ramon con froc, dando el brazo á Inés, vestida de gala: Sinforosa les sigue rebosando de alegría.*

Sinf. ¡Gracias á Dios, hija mia!

al fin te veo casada;

esta hora tan deseada

me ha devuelto la alegría.

¡Vamos, ya tienes marido!...

¿Qué más puedes desear?

La mujer se ha casar

si quiere sacar partido.

Sed felices os deseo

con todo mi corazon:

hazla dichosa, Ramon,

con los lazos de himeneo.

Ram. Esposa amada... Con mimo.

Ser. ¡Jesús!...

¿Los dos os habeis casado?

Ram. Sí, amigo mio amado:

todo se acabó; no hay mus.



*Ser.* ¡Basta, Ramon, no chancéese!...  
basta de broma, te digo:  
ya sabes que soy tu amigo;  
por lo cual no me marées.

*Ram.* Buen amigo, este es el fin  
de tu completa confianza:  
ni tan siquiera esperanza  
te queda ya, Serafin.  
Los dos una apuesta hicimos,  
en lo cual obrastes mal,  
porque es la mujer cristal...

*Ser.* Pero ¿en qué tiempos vivimos?  
¿Con que ya no hay amistad?  
¿Con que ya no existe amor?...  
¡Cruel mundo engañador,  
gran foco de iniquidad!...

*Sinf.* Serafin: manco eres, cojo,  
cuasi sin poder andar...

*Inés.* Yo jamás pudiera amar  
á quien tiene solo un ojo.

*Ser.* ¿Estoy soñando ó despierto?  
¿Estoy despierto ó dormido?

*Inés.* Jamás será mi marido  
un hombre que sea tuerto.

*Sinf.* No quise fuera mi yerno  
un hombre, así, tan lisiado...

*Ser.* ¡Está mi pecho abrasado!

*Ram.* (El pobre sufre un infierno.)

*Ser.* Inesita, por favor...  
yo no soy tuerto ni manco,  
ni me caí en un barranco...  
Ramon es un impostor.

*Quítase el pañuelo del brazo, la venda  
del ojo y tira la muleta.*

*Inés.* Quien tan raro fingimiento  
sabe por capricho hacer,  
no puede jamás querer  
ni tener entendimiento.  
Y pues me casé, Ramon,  
contigo, querido mio,  
el dueño de mi albedrío

serás siempre con razon.  
Esposo amado, por Dios,  
vámonos y comeremos;  
luego despues rezaremos,  
yendo del descanso en pos.

*Ser.* ¡El loco furor me ciega,  
y ni sé lo que me hago!  
Conozco en este mal trago,  
que el más amigo la pega.  
Pero, si la culpa es mia,  
¡estalla, fiero furor!...  
yo jugué con el amor,  
y he perdido mi alegría.  
Hubió para mí el placer  
por portarme como un niño,  
pues he perdido el cariño  
por probar á una mujer

*Ram.* Cálmete tu corazon,  
porque nada perderás;  
mi bolsa siempre tendrás  
puesta á tu disposicion.  
No te olvidaré jamás:  
si cargo con el madero,  
y tú te que las soltero,  
dime, pues, ¿quién pierde más?

*Ser.* En parte tienes razon.

*Ram.* En todo, debes decir.

*Sinf.* Pues, señores, á vivir...  
dame un abrazo, Ramon.

*Se abrazan.*

*Ram.* Pues empiezo el mal camino,  
acabóse ya la arenga:  
del primer hijo que tenga,  
serás, Serafin, padrino.  
Ruega que la pena negra  
no sufra este matrimonio,  
y no se cambie en demonio,  
mi siempre querida suegra.

*Ser.* Esto deseo, Ramon.

*Inés.* Pides sólo lo que es justo.

*Sinf.* La baba me cae de gusto..

*Todos.* Muchacho, caiga el telon.

FIN.